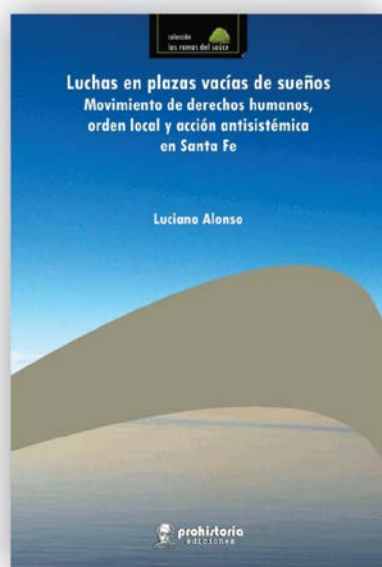


Luciano Alonso, *Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento de derechos humanos, orden local y acción antisistémica en Santa Fe*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011, 280 páginas.

Por Ana Carol Solís

(UNC)



El análisis de una experiencia de movilización pro derechos humanos localizada en la ciudad de Santa Fe constituye el núcleo de esta investigación que se interroga por las potencialidades del movimiento de derechos humanos en la lucha antisistémica. El objeto planteado es, en cierto modo, clásico, pero aquí se lo interpela desde interrogantes y recortes novedosos. Esto es, “confrontar la teoría sistémica con el devenir histórico” (Pág.29) sin exponer un estudio de caso como constatación deductiva de teorías generales. El abordaje de lo local recoge aquí la tensión emergente del entramado de niveles, escalas y dimensiones variadas. Y esto aparece en combinación con sugerentes interrogantes ligados a la dualidad

agencia/estructura, cambio social/integración sistémica y lucha antisistémica/movimientos localizados. Todos ellos enlazados temporalmente en una periodización del actor que transita desde 1977/79 hasta los derroteros post 2003. A partir de la centralidad que han tenido algunas experiencias capitalinas en el relato de las historias nacionales del movimiento de derechos humanos y de la extendida afirmación del carácter casi nulo de acción antisistémica que tendría hoy el movimiento de derechos humanos globalmente considerado, Alonso previene sobre la inconveniencia de extrapolar ambos supuestos restituyendo la historicidad de los procesos sociopolíticos.

La narrativa, de múltiples entradas, se inicia con un capítulo teórico–conceptual en que anticipa el recorrido de los interrogantes y los aportes disciplinares para inscribir su objeto en relación estructural con determinados ordenamientos institucionales y en las experiencias concretas de sus componentes. Allí ubica la potencialidad de los recortes locales para analizar acciones de sujetos que pueden transformar o resistir las acciones de las agencias de dominación o, por el contrario, integrarse a la institucionalidad imperante. En relación al movimiento en Santa Fe, sostiene que sus formas discursivas y de acción pudieron ser “canal de cambio en un sentido antisistémico, a pesar de los límites de la gubernamentalidad autoritaria de aquella ciudad” (Pág.30). Para dar cuenta del carácter antisistémico del movimiento, el autor desglosa los términos en que entiende la existencia de una gubernamentalidad autoritaria en Santa Fe. Y esto, en referencia a la racionalidad política prevaleciente, incluyendo y excediendo al Estado mismo, delimitando así las reglas de la

normalidad en las que se aceptan los términos de la conflictividad. Desde el análisis de los repertorios de acción y los discursivos, en dictadura y democracia, propone que, mientras los primeros se adecuaron a las reglas de la institucionalidad republicana, los segundos mantuvieron su sesgo contrahegemónico. Con relación a los logros del movimiento, incluye especificidades respecto de los vínculos, los modelos de militancia, la politicidad emergente, la construcción de un régimen de verdad sobre el pasado dictatorial, la acción coordinada y la trasmisión de repertorios y discursos, acorde con una perspectiva progresivamente ampliada de los derechos humanos.

Del capítulo II al VI construye una narrativa basada en una periodización que incluye, desde la invención de los derechos humanos en Argentina, hasta las perspectivas actuales. En ellos, el autor señala etapas del movimiento de derechos humanos santafesino, anclando las diferencias con organizaciones previas y situando su origen hacia 1977/79, ligado a una profunda mutación de discursos, prácticas y representaciones. El tercer capítulo está centrado en la emergencia del movimiento en Santa Fe. Historiza el surgimiento –comparativamente tardío– de las agrupaciones, sus redes de relaciones con otras organizaciones políticas y sociales, sus repertorios de acción y las claves de interpretación de la situación de injusticia, a partir de la confluencia de diferentes tradiciones. Entre 1983 y 1987, como segundo momento, expone los rasgos del proceso histórico en el que Familiares y APDH se constituyeron en el núcleo principal del movimiento, atendiendo a las solidaridades ampliadas, los nuevos desafíos institucionales y las relaciones complejas con los partidos políticos. Paralelamente, el movimiento comenzó a dispersarse y a reconfigurarse, a la vez que se conformó Madres en 1987. El quinto capítulo refiere la constitución de H.I.J.O.S. en la escena santafesina, asignándole a ellos la reinención del movimiento. Desde 2003 se abordan las tendencias actuales, enfatizando la importancia de una serie de acontecimientos que redimensionaron la acción del

movimiento, no exento de otra crisis interna y de los dilemas y oportunidades que supuso la estatalización de demandas clásicas. Con el conflicto en primer plano, Alonso demuestra con rigurosidad, y un valioso fondo documental, el modo en que un abordaje local potencia las especificidades y aloja interrogantes comunes sobre el cambio social, indispensables ambos para restituir el lugar de los sujetos en la acción política.